

Pablo Mestre

Como diseñador, el adjetivo calificativo de gráfico restringe mucho el sentido y la labor de Pablo Mestre. Basta ver su *Segundo memoria* (disponible en www.pablomestre.com) para apreciar cómo lo que propone y nos ofrece Mestre es una forma de ver la vida. Destaca especialmente sus publicaciones con el Colegio Gençana. Para todos aquellos que se interesen por la educación, aquí encontrarán la lección de un maestro

Gazpachos y pasillitos

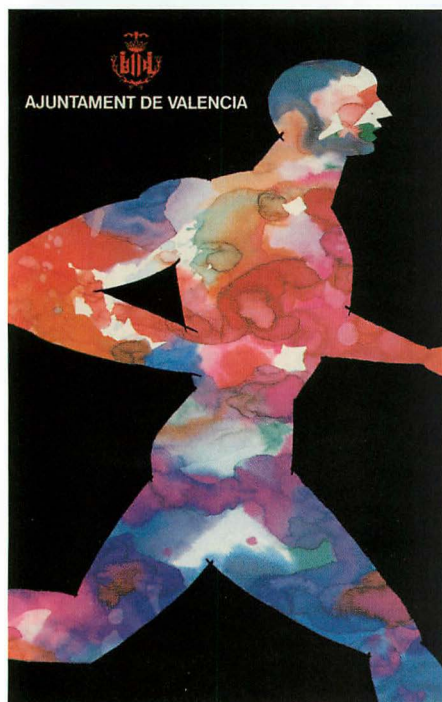
Imagen para la Fundación Deportiva Municipal del Ayuntamiento de Valencia, año 1992. Imagen utilizada para distintas aplicaciones (cartel, Maratonina, Carrera de San Silvestre e imagen de la propia Fundación)

Miguel Calatayud es el mejor grafista en la actualidad. Me pongo a buscar en el María Moliner una definición o acepción de grafista o grafismo –para tener un serio y buen arranque en este artículo– y, casualmente, me dice que el grafismo es una “técnica aplicada a la realización material de carteles, folletos, etcétera, mediante el dibujo, collage, fotografía y otros procedimientos”. Nada mejor y más concreto para definir el saber hacer de Miguel en esta faceta plástica a la que hace referencia la mitad del título. La otra mitad es la parte más personal y de amistad que con el tiempo ha ido creciendo en su compañía.

Las ilustraciones de Miguel Calatayud son conocidas por todo el mundo. Numerosos son los premios que ha recibido por ellas, el último y uno de los más importantes el Premio Nacional de Ilustración en 2009; los libros donde aparece su trabajo han sido publicados en distintos países y en diversas lenguas. Sus carteles, las ilustraciones de sus carteles, se pueden considerar como verdaderos álbumes de historias donde nos cuenta en una sola imagen todo un hilo narrativo que podría tener la entidad de libro por todo lo que en ellas se refleja. Se dice, y él mismo también lo afirma, que sus originales son barrocos. Aprovechando que este término coincide en el mismo tomo de la Moliner,

otra vez me viene al pelo: “caracterizado por la complejidad en la forma y una intensa expresividad”. Perfecto, porque así son realmente sus ilustraciones. Una complejidad que es el fruto de toda una reflexión, análisis y documentación previa antes de coger el lápiz y en la que invierte bastante más de la mitad del tiempo del encargo. Él mismo afirma que es una de las fases más interesantes y divertidas del proceso porque es cuando surge toda su creatividad –parece aplicar la metodología proyectual de Bruno Munari– y encuentra esas soluciones gráficas basadas en la historia, el arte, la literatura, la tradición popular, etcétera que tanto nos gusta a los fans de Miguel.

Respecto a la intensa expresividad, cierto es que la tiene, que no puedes dejar de observar y sorprenderte por todo cuanto ocurre en cada uno de sus dibujos. Primero intentas averiguar el concepto que le ha llevado a una solución así, lo cual es rápido porque Miguel utiliza un lenguaje y unos códigos que son accesibles y comprensibles por todo el mundo. Luego observas cómo ha resuelto la totalidad de la composición y sigues sorprendiéndote porque el conjunto ya es pura poesía. Si los géneros literarios se pudiesen aplicar también a la expresión artística, sería en la poética donde incluiríamos sus trabajos por su carga de belleza y por su capacidad



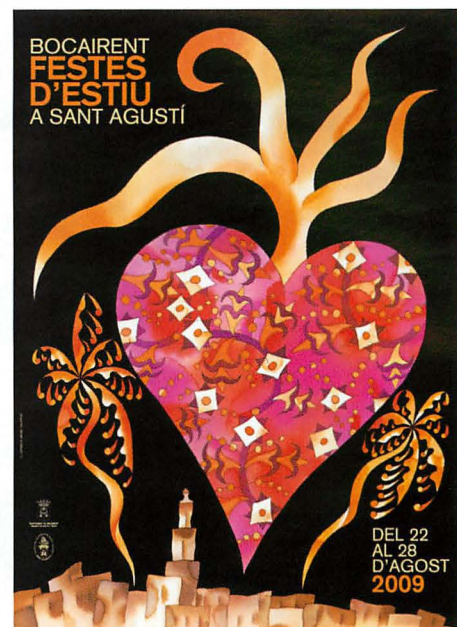
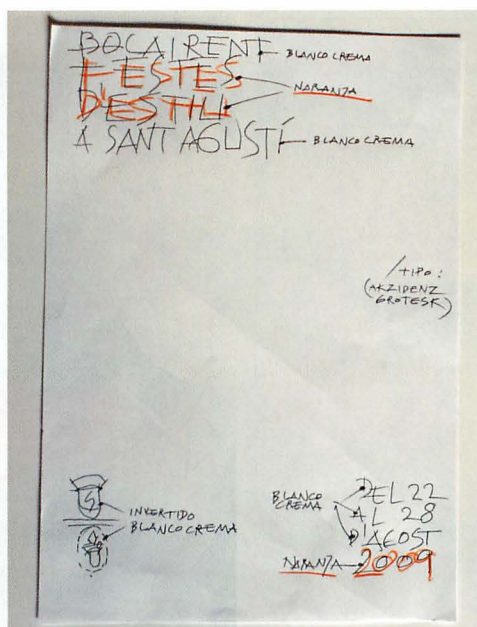


Imagen para les Festes d'Estiu 2009 de Bocairent (Valencia). Editado por la Junta de Majors de Sant Agustí. Original, pautas de rotulación y cartel

emotiva. En tercer lugar está el juego del descubrimiento de cada uno de los detalles existentes, que en el fondo es la continuación o ampliación de su mensaje, y que descubres ya en una segunda, tercera o cuarta lectura.

Pero no es a su faceta de ilustrador a la que hacen referencia los “pasillitos”, sino a la del grafista que me refería anteriormente, uno de los aspectos profesionales más interesantes de Miguel y tal vez más desconocido en general. Al decir grafista me refiero a lo que después de Barcelona 92 pasó a llamarse diseñador y que, con el paso del tiempo, desgraciadamente, ha ido degenerando en un término multiuso, de dudoso contenido y que augura alerta y precaución. Esta parece ser que fue –eso que llaman– mi vocación, con ella empecé mi carrera profesional en aquella época olímpica precisamente, y me hacía mucha gracia cuando –años más tarde– Miguel me presentaba como “futuro grafista”, a lo que él ha contribuido muy activamente a lo largo de multitud de proyectos compartidos.

Nos conocimos a principios de 1994 en la Escuela Gençana de Godella (Valencia); mi amigo Alberto Cienfuegos y yo habíamos diseñado el programa de actividades del V Carnaval Literario. Aún sin acabar los estudios y sin haber pisado ninguna imprenta, parece ser que dimos con una solución ingeniosa con los pocos recursos que se disponían. Sofía González, la directora, nos dijo que a Miguel y a sus amigos les había gustado mucho lo que habíamos hecho. Había oído hablar

mucho sobre él, su obra y su visión de la ilustración en la literatura infantil y juvenil; asimismo, también conocía parte de sus trabajos que en aquellos años los valencianos teníamos la suerte de tenerlo como parte del paisaje urbano en vallas, carteles o banderolas. Recuerdo que en aquel momento colgaba de las farolas la imagen del Deporte hecha para el Ayuntamiento de Valencia que consistía en una estilizada silueta de un corredor rellena de preciosas manchas de color. Casualmente, en estos momentos, se celebra en la misma ciudad la Capitalidad Europea del Deporte y lo que cuelga ahora de las mismas farolas es una enorme bandera-zapatilla deportiva tricolor, tipo Adidas y, por supuesto, de fondo, el nuevo skyline de moda de la ciudad.

Siguiendo en el entorno de Gençana, que es donde comenzó nuestra relación profesional, fue al año siguiente, en 1995, cuando llevé a imprenta el primer cartel de Miguel. Bueno, de Miguel y de cualquier otro autor porque creo que fue el primer 50x70 que imprimía en cuatricromía, técnica que en aquel momento era todo un misterio e incluso en la actualidad aún conserva algunas dosis de sorpresa. Aquel año él era el autor de la imagen del VI Carnaval y su ilustración había que llevarla a fotomecánica, sacar pruebas de color, fotolitos; procesos todos ya superados en la actualidad. Toda la preimpresión se hizo correctamente, de la mano de la desgraciadamente ya desaparecida Industria Gráfica Anón, pruebas de color completas con guías cromáticas de la ilustración con

la primera tinta azul, luego el azul más el amarillo y así sucesivamente hasta los cuatro colores de donde surgía, por superposición, toda la interesante paleta de colores que había en el original de Calatayud. Compusimos, rotulamos el texto del cartel y durante un par de horas aprecié la maestría y delicadeza que tenía manejando la “trajan” (esa era la tipografía elegida) y como al mismo tiempo dominaba el resto de aspectos relacionados con la edición de un trabajo: papel, formatos, tiempos, envíos, etcétera. Todo un placer para un futuro grafista. Lo malo fue que luego en la imprenta tuvieron un problema en la insolación de las planchas, no se dieron cuenta y entregaron los quinientos o mil carteles con un brillo o halo en pleno centro de la ilustración, lo que provocó una gran crisis en aquel momento tan esperado al ver cómo había quedado el cartel. Rafa Boix, de Graficoop, reconoció y subsanó el fallo en un par de días; pero la desazón e incertidumbre que tuve en aquel momento también pasó a formar parte de mi currículum. Aunque, por suerte y porque Miguel deja poco espacio a la posibilidad de un error, no ha vuelto a pasar algo parecido hasta el momento.

Son multitud de proyectos los que hemos compartido desde entonces, o bien él necesitaba mis servicios de grafista, o bien yo necesitaba una o varias de sus ilustraciones para algún encargo; y a lo largo de todos ellos, podríamos decir que hemos tocado todos los palos de los distintos productos editoriales y técnicas o procedimientos de ejecución: desde barajas

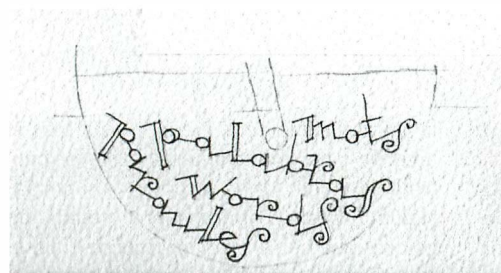
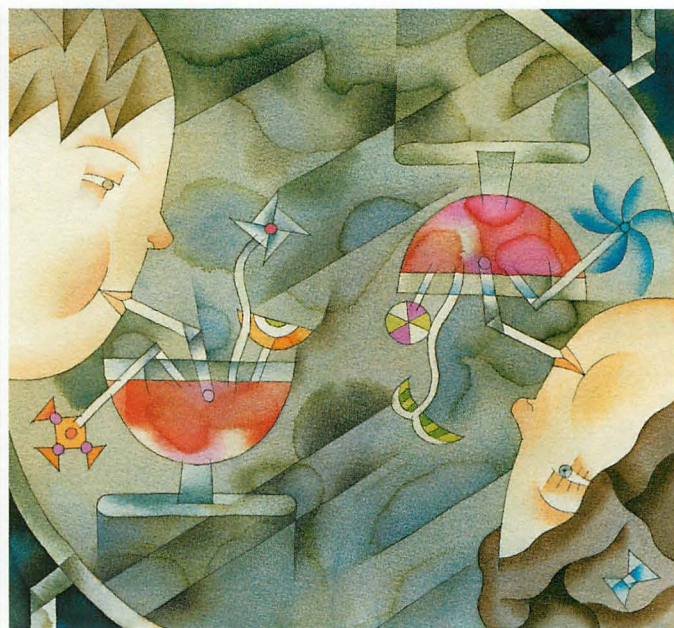
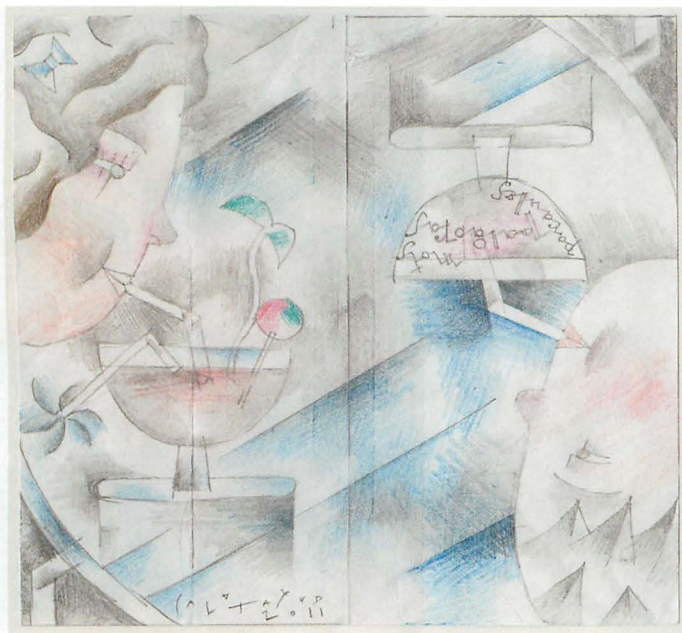


Ilustración central del libro: "La societat necessita una escola plurilingüe". Editado por la Unió de Cooperatives d'Ensenyament Valencianes (UCEV), colección Declaraciones Educativas, num. 2. Año 2011. Boceto, original e ilustración final



construidas carta a carta a partir de los triunfos dibujados por Miguel, hasta el diseño de libros de imágenes o de historias suyas; pasando por portadas realizadas con la técnica ochentera del quemadito, un bitono a partir de la superexposición de una fotografía (aquello que también utilizaba al mismo tiempo desde Madrid un Alberto Corazón grafista); así como folletos, logotipos, mascotas y en algunas ocasiones, yendo un poco más allá de las dos dimensiones, alguna que otra exposición.

Es justo en el diseño de libros donde más he aprendido al lado de Miguel. Tanto en los títulos de creación gráfica suya, como *El mundo al revés* publicado en 2001 por la exquisita editorial valenciana Media Vaca, una colección de cuarenta ilustraciones a dos colores de situaciones absurdas y sinsentido que parte del grabado popular de las aucas que tanto inspira al autor, y que se amplía con otras escenas más actuales pero con la misma filosofía visual. Como en los libros de imá-

genes, libros institucionales de fotografías, medio de promoción, medio turísticos que durante la misma época que la anterior realizamos para la productora Grupo Pandora de Sevilla. Y es concretamente en esta tipología de diseño editorial, donde toda su maestría en composición de dobles páginas, dominio tipográfico y criterio visual en general, me vino como un verdadero máster en la materia.

Ser diseñador o grafista es bastante sencillo cuando tienes que resolver un dip-

tico, un *flyer* o un logotipo (¡que no os engañen, se hacen en un par de horas!); pero cuando tienes que enfrentarte a un libro de cincuenta, cien o trescientas páginas, la cosa ya se complica, y más aún si se trata de un libro con gran cantidad de imágenes o fotografías, lo que antiguamente se decía que tenía muchos “santos” y lo convertía en una lectura agradable. Por desgracia, la formación en este país está muy limitada en esta materia y resulta difícil encontrar a gente que conozca y sepa resolver perfectamente todas y cada una de las partes de un libro así. Miguel Calatayud conoce bien ese producto y lo domina desde la cubierta al colofón.

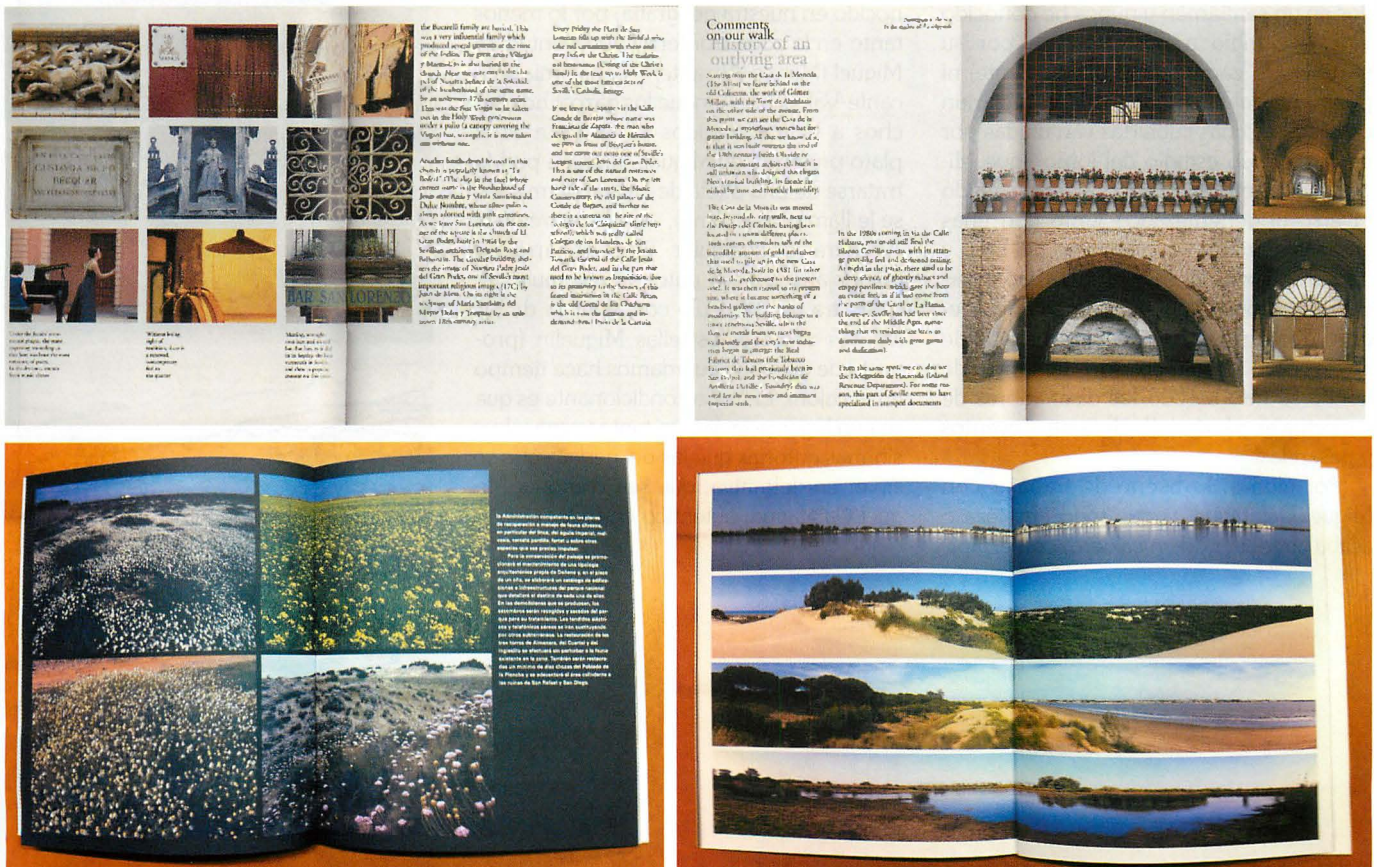
Lo más novedoso e interesante en los libros que he maquettato para él, ha sido una tipología de dobles páginas compuestas por seis, ocho, nueve o doce fotografías y su manera de agruparlas por filas y columnas, ya sea por similitud cromática, por parecido formal, por el propio contenido de las imágenes, o a veces, incluso, por todo a la vez; dejando entre ellas un pasillito blanco uniforme de unos milímetros, tal como él cariñosamente lo denomina. Este término va a pasar pronto a formar parte de un glosario de términos en diseño editorial por el efecto multipli-

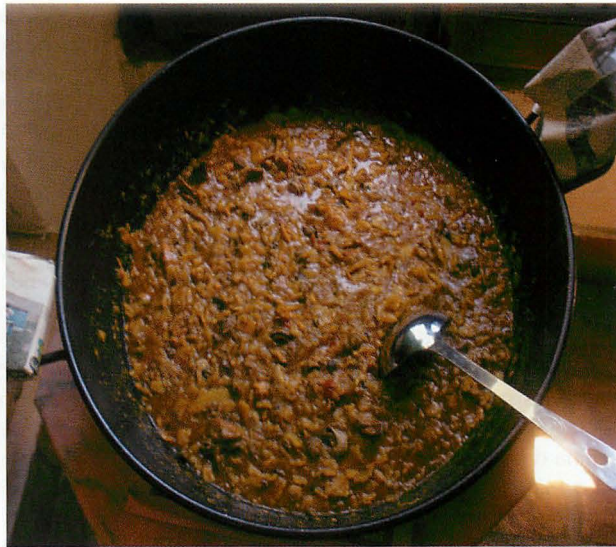
cador que se ha ido produciendo desde que se lo oí por primera vez a Miguel. Aparte de las imprentas amigas y colaboradores, también cariñosamente lo denominamos así Artur Heras y yo cuando hacemos alguna composición similar y así, al mismo tiempo, recordamos a nuestro común amigo.

Una vez establecida la “parrilla” –así vamos llegando ya a la parte gastronómica– de imágenes con su pasillito correspondiente, hay que elegir las fotografías que compondrán esas filas y columnas. En muchas ocasiones se dispone de una gran cantidad de imágenes a elegir y Miguel en esto también es experto, no solo en encontrar las mejores fotografías, sino en descubrir dentro de ellas la zona o el detalle que ampliará (“gran ampliación”) es otro de sus términos) para su puesta en página, lo que también se denomina prismación. Así se transforma una fotografía: a simple vista no ofrecía nada interesante pero Miguel descubre imágenes dentro de las imágenes, mientras va pensando a la vez qué agrupará, por ejemplo, los tres horizontes en la fila superior, unos rótulos de gran peso gráfico en la central y abajo, tres puertas de unos edificios significativos del capítulo en cuestión.

Estas estructuras pueden repetirse en otros capítulos del libro pero siempre después de un detallado estudio de cómo va a producirse la lectura y la alternancia de distintas dobles páginas modelo de las que va disponiendo sabiamente, con el fin de mantener el interés del lector e ir jugando con la sorpresa y la estética conforme avanza el libro. Desde las páginas de cortesía del principio ya se puede observar que el estilo del libro es muy distinto a lo que suele encontrarse en los lineales de las librerías, tal vez por la aparición de alguna fotografía muy sugerente en esas primeras páginas, o tal vez por un índice curioso o distinto que nos invita a dirigirnos a todas y cada una de sus páginas. Posteriormente, las correspondientes de cortesía que aparecen al final, son todo un relax en la lectura y como una afirmación de lo agradable que ha sido dicho paseo. Aquí me estoy refiriendo, por ejemplo, a la ficha técnica o a los colofones de la publicación, verdaderos poemas visuales elaborados con un puñado de datos junto con un pequeño grabado o ilustración; muy similar, por cierto, a lo que también gusta diseñar Alejandra Hidalgo para el cierre de cada uno de los títulos de la editorial Media Vaca que hablábamos antes.

Publicaciones para Grupo Pandora (Sevilla), Arriba: Dos de los barrios pertenecientes a la colección “La Sevilla desconocida”, año 2004. Abajo: “Doñana: un plan para el futuro”, año 2002





(arriba) Alzado y planta de un gazpacho manchego
(dcha.) Algunos de lo establecimientos con 3 estrellas Michelin

Y antes de irnos a tomar unos gazpachos después de tanta faena, nos haremos unas tapas, es decir, no podemos dejar el libro sin sus cubiertas –así tratamos portada y contraportada– en donde Miguel resuelve con una seguridad que a veces llega a ser inquietante... Tiene tanto oficio que, como si se tratase de una página más, la imagen elegida junto con los datos en la tipografía correspondiente, son organizados en un santiamén y nunca he conocido ningún cambio a posteriori, ni por su parte (yo lo cambiaría al día siguiente) ni por parte del cliente (ellos lo cambiarían cada día). Dichas cubiertas van unidas por un meticuloso estudio del lomo –que Miguel siempre prefiere disponer en sentido inverso al generalizado– junto con unas guardas que lo unen al cuerpo del libro y donde una vez más Miguel suele hacer verdaderos prodigios gráficos mediante juegos geométricos o series alternativas de color, cuyo resultado son indianas de donde se han basado los diseñadores de los actuales *photocalls* de tantos eventos y pasarelas.

Por último, lo bueno de trabajar con Miguel Calatayud es que todo empieza o acaba alrededor de un caldero, con el lápiz

en una mano y en la otra la cuchara. Sin prisas, sin móviles y sin wi-fi. Valorando que el diálogo sobre un proyecto ha de hacerse distendidamente y con el tiempo suficiente para ahondar en todos los problemas, matices y soluciones. Ese caldero suele contener un gazpacho y creo que no hace falta recurrir de nuevo al diccionario para hablar de lo que son los gazpachos manchegos, plato bastante conocido en nuestra geografía, por lo menos tanto en la zona fronteriza de juventud de Miguel (Murcia-Alicante) como la mía (Alicante-Valencia). Aunque los gazpachos hechos a leña y servidos en su torta es el plato preferido de Miguel, también podría tratarse de una olleta de blat (en la meseta se le llama trigo picao), un all i pebre de la Albufera o cualquier tipo de arroquito (mejor aún si lleva pato); como muestra, se ilustra este artículo con algunos de los lugares con tres estrellas Michelin (proyecto de guía que guardamos hace tiempo en el cajón). El único condicionante es que sea un lugar popular, un tanto vernáculo y sin más autorías que las del género que se sirve; en definitiva, que sea como es Miguel Calatayud: auténtico en todo. ◀

Merendero del
Santuario de Belén

Comidas Caseras



Teléfonos 651 13 01 39 - 619 66 62 90
02640 ALMANSA (Albacete)



Restaurante "La Ventica"

Dirección: Pantano de Almansa
Ctra. Madrid: vía de servicio entrada Santuario
Telf.: 967 58 20 27 • Móvil: 653 62 12 01
02640 ALMANSA (Albacete)

Mesón TBARRA

ESPECIALIDAD EN PAELLAS Y GAZPACHOS



Virgen del Remedio, 2
03689 LA CANALOSA
(Hondón de las Nieves)

Telf.: 965 480 003
Móvil: 618 871 731
(Alicante)

RESTAURANTE

VENTA LA MONTAÑA

TEL. 96 588 51 41

BENIMANTELL



HOTEL - RESTAURANTE ★

Salvadora



Avda. de la Constitución, 102
ENTRADA HOTEL:
Esquina Luis García con Jacinto Benavente
http://www.costablanca.org/salvadora.asp
e-mail: hnsalvadora@arria.es
www.hotel.salvadora.com

Telf.: 965 800 950
965 808 891
Fax 965 813 489
03400 VILLENA